1ER SEMINARIO IBBY IBEROAMERICANO
DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL 16 y 17 DE MARZO DE 2022

Transcripción de la charla motivadora de Juan Hernaz

"El vuelo ilustrado de las palabras"

pronunciada el 16 de marzo de 2022 durante
el Primer Seminario IBBY Iberoamericano
del Libro Infantil y Juvenil

Extracto de la memoria resumen del seminario. Versión íntegra disponible en la página web oficial de IBBY:
https://www.ibby.org/fileadmin/user_upload/Memoria_I_Seminario_IBBY_Iberoamericano_2022.pdf

1ER SEMINARIO IBBY IBEROAMERICANO

DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

16 y 17 DE MARZO DE 2022

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

organización española para el libro infantil y juvenil
oepli

iBbY España oepli

iBbY CATI CONSELL CATALÀ DEL LLIBRE INFANTIL I JUVENIL

Galtzagorri elkartea

gálix asociación galega do libro infantil e xuvenil

CONSEJO GENERAL DEL LIBRO

iBbY LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Memoria I Seminario IBBY Iberoamericano del libro Infantil y Juvenil

Edita: OEPLI, 2022

Patrocinado por Ministerio de Cultura

Coordinación y organización: Luis Zendrera
Gonzalo Oyarzún
Ana Cendán
Gema Sirvent

Diseño e ilustración del cartel y portada: Fabián Rivas

Servicio técnico: José Antonio Barrionuevo

Diseño y maquetación: La Factoría de Ediciones, SL.

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

Este proyecto ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura y Deporte

IBBY España oepli

Si he sido capaz de iluminar una sola infancia triste, estoy satisfecha.

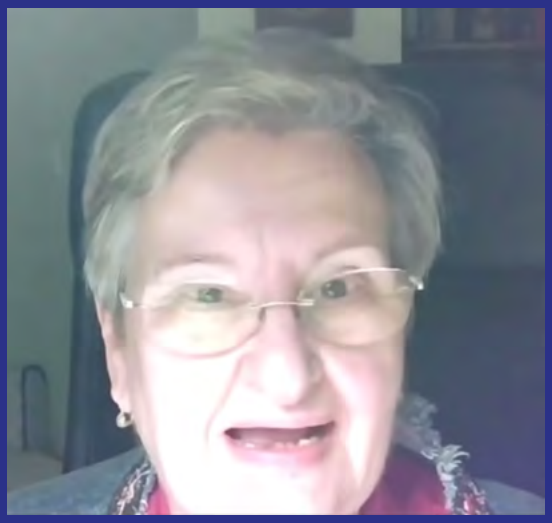
Astrid Lindgren

Durante los días 16 y 17 de marzo se ha celebrado, por *streaming* y a través del canal YouTube, el I Seminario IBBY Iberoamericano del Libro Infantil y Juvenil, organizado por la OEPLI, con el patrocinio del Ministerio de Cultura y Deporte. Un espacio de encuentro con autores, editores, maestros, bibliotecarios, mediadores y con todos aquellos que se interesan en la literatura infantil y juvenil en el espacio iberoamericano.

1ER SEMINARIO IBBY IBEROAMERICANO
DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

16
MARZO

El vuelo ilustrado de las palabras



Juan Hernanz
Ilustrador

Isabel Molina
Presidenta del Consejo del Libro Infantil y Juvenil (Sección Castellana de OEPLI)

Esta tarde tengo el honor de presentar a Vds. a uno de los más jóvenes y prestigiosos ilustradores españoles en el ámbito internacional: Juan Hernaz.

Juan Hernaz es ilustrador profesional y diseñador gráfico. Formado en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca, y como dibujante y pintor mucho antes en diversas academias de su Asturias natal. Su trabajo comienza en la adolescencia, publicando ilustraciones en algunas editoriales asturianas y en prensa escrita.

Su trabajo, fruto de un análisis profundo y reflexivo, ha sido premiado como ilustrador literario y de álbum ilustrado en diferentes ocasiones, en certámenes nacionales e internacionales; como ilustrador corporativo en los Stevie Awards y los premios LACP, en EE. UU. y Europa. Su inquietud y capacidad de simultanear proyectos de diversa índole le lleva a trabajar regularmente con clientes de muy diferentes sectores, del editorial al empresarial e institucional, colaborando con universidades, agencias de publicidad y empresas en varios países. Como docente, ha dirigido e impartido el Aula de Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo sobre álbum ilustrado entre 2017 y 2020, y colabora regularmente como conferenciante en diversos programas educativos y cursos de formación del profesorado, principalmente en universidades españolas.

Juan Hernaz se dedica también a la ilustración del libro infantil y, entre muchos otros títulos, es coautor con Fátima Fernández de una joya de la literatura infantil, La maleta del abuelo, *que aborda de una manera poética y originalísima la enfermedad de Alzhéimer. También es el ilustrador de* Root bird *(2018), de Cao Wenxuan, el escritor chino, premio Andersen 2016.*

Y vamos a dejarle la palabra para que nos hable de sus últimos proyectos, de su técnica de creador, de sus deseos de llegar al mundo infantil y juvenil a través de la imagen.

www.juanhernaz.com

Buenas tardes desde España.

Es un honor participar en este I Seminario IBBY Iberoamericano del Libro Infantil y Juvenil. Agradezco sinceramente a la organización y a todas las personas y entidades involucradas la iniciativa de este encuentro internacional y la posibilidad que se me brinda para poder comunicar, compartir con todos Vds. algunas de mis ideas.

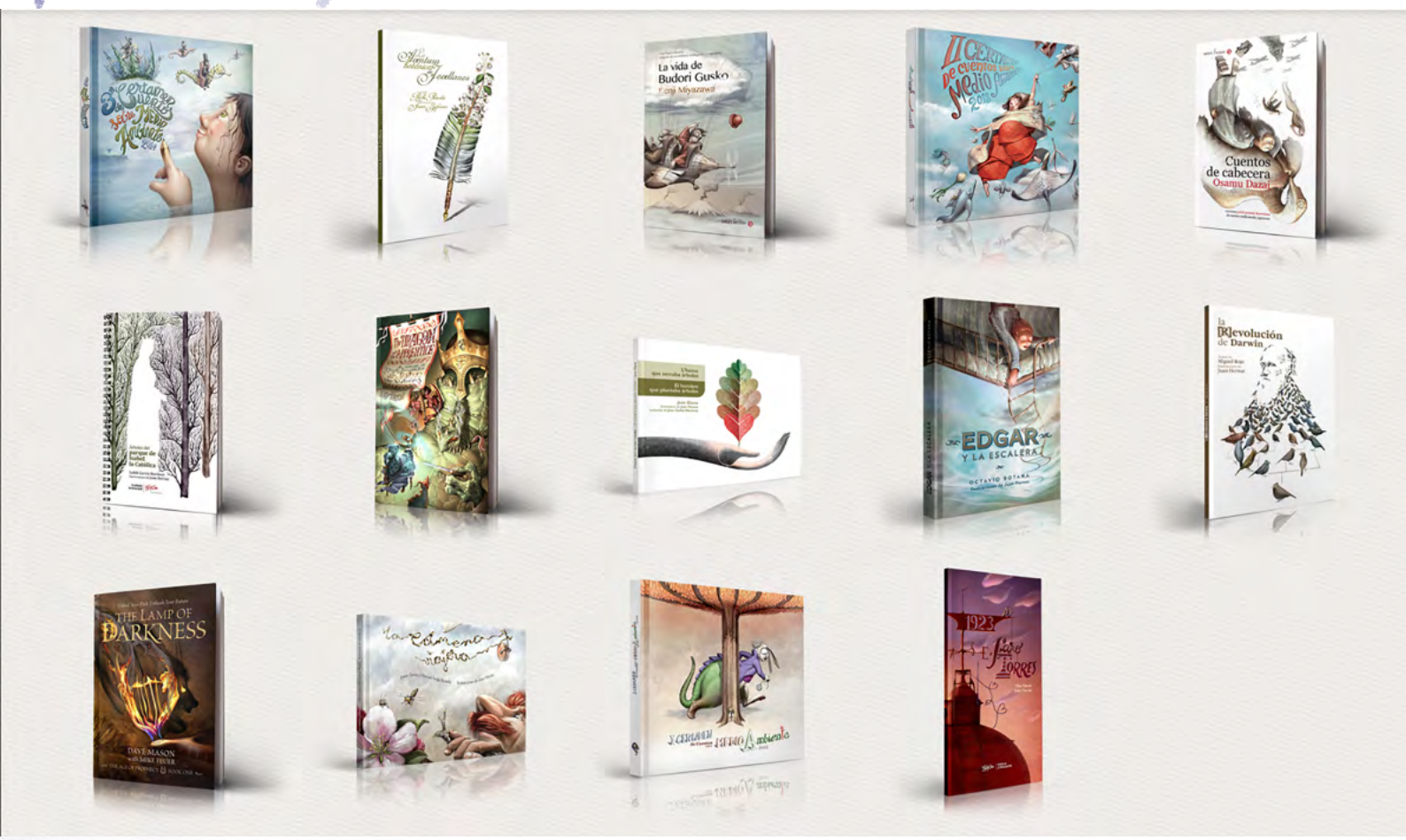
Comunicar. La comunicación nos enriquece, amplía nuestros horizontes, nuestro acervo cultural, nuestra vida profesional y personal, y nos permite compartir con los demás ideas que sean a su vez acicate y estímulo para nuevas ideas, permitiéndonos progresar en todos los ámbitos. La comunicación permite que palabras y las ideas emprendan vuelo.

Dibujar para mí es mi forma natural de comunicación. Dibujo y pinto desde que tengo uso de razón, aunque soy ilustrador profesional desde hace algo más de veinte años. Durante todo este tiempo he tenido la inmensa suerte de ser inquieto, a veces por obligación pero casi siempre por devoción. La inquietud es el primer elemento que debería definir un trabajo creativo. Así, desarrollo y aplico cada día mi trabajo en áreas muy diferentes, desde la cartelería y la publicidad de productos hasta la prensa, la escenografía teatral, la animación, la ilustración científica, heráldica o cartográfica, la ilustración corporativa... y, muy especialmente, el mundo editorial en casi todas sus facetas: desde cubiertas a textos de literatura clásica y, sobre todo, álbum ilustrado.

Todo este viaje me permite adquirir perspectiva sobre lo que la ilustración supone. Parafraseando a Kavafis, pido que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias... con Ítaca siempre en mi mente. Mi Ítaca particular queda contenida en el título de esta breve charla: *El vuelo ilustrado de las palabras.*

Las artes plásticas, la pintura, el dibujo, la escultura, son medios de expresión y, por tanto, de comunicación visual, que han acompañado al ser humano desde el principio de los tiempos. La imagen y el pensamiento visual son anteriores al verbal: aprendemos de lo que vemos. La imagen es la referencia más inmediata de la realidad. Para Leonardo da Vinci, la vista es el sentido más importante para adquirir conocimiento. Y así, desde las primeras etapas de la vida, el ser humano aprende por imitación de su entorno: según la visión constructivista de la psicología, el niño edifica su universo a partir de su relación con los objetos. Las imágenes son, de este modo, objetos en elipsis.

La imagen, por tanto, como vehículo de conocimiento y origen del lenguaje en la medida que es el primer canal de comunicación: desde las representaciones más o menos fidedignas de la realidad a los pictogramas, ideogramas, logogramas, jeroglíficos y, mediante muy diferentes procesos de abstracción, combinación, modificación y evolución, a la escritura silábica y la escritura alfabética. Conjuntos de letras, elementos abstractos que los seres humanos combinamos y dotamos de significado para construir palabras, transmisoras y contenedoras de ideas y mensajes complejos.



Imágenes de la web
de Juan Hernanz
www.juanhernaz.com

La ilustración no deja de ser un lenguaje en sí mismo. Y atendiendo a su forma de comunicar el mensaje, a su estructura, a su carga semántica, su función y a sus procesos, me gusta hablar de tres grandes grupos, y sin considerarlos en ningún caso grupos estancos entre sí. Un primer grupo donde la carga de la comunicación es eminentemente descriptiva y cuya función es mostrar una realidad y diseccionarla: ilustración científica, cartográfica, didáctica... Un segundo grupo, en el que se apela a la comunicación emotiva, a la reacción directa del espectador, en la que el mensaje ha de ser interpretado de un modo rápido e inequívoco: cartelería, ilustración publicitaria... Y un tercer gran grupo donde el peso recae en la comunicación narrativa de la imagen, el discurso, la secuencia... que permiten una asimilación más lenta del mensaje: la ilustración literaria, el álbum ilustrado.

Estos tres grandes bloques se ajustan, a su vez, a la posición del espectador o del lector frente a la ilustración: no es la misma situación la del lector que la del viajero que ve fugazmente un cartel, o la del botánico que estudia una nueva especie vegetal. El lector que dispone de un tiempo y de una posición mental adecuada podrá acceder con mayor profundidad al poderoso lenguaje de la ilustración.

La finalidad de la ilustración y la responsabilidad del ilustrador es en consecuencia, comunicar un mensaje. Es un vehículo, un canal que, en el caso del álbum ilustrado, nos ofrece un acceso diferente a la información. Es un poderoso lenguaje capaz de evocar nuevas lecturas, paralelas al texto o complementarias, o incluso, contradictorias.

La finalidad de la ilustración y la responsabilidad del ilustrador es, por tanto, comunicar un mensaje. Es un vehículo, un canal que, en el caso del álbum ilustrado, nos ofrece un acceso diferente a la información. Es un poderoso lenguaje capaz de evocar nuevas lecturas, paralelas al texto o complementarias, o incluso, contradictorias.

En un álbum ilustrado, imagen y palabra forman un vínculo simbiótico en el cual ambas han de coordinarse por un objetivo común, dejando espacio la una a la otra, sin reiterar o duplicar conceptos gratuitamente. La imagen enriquece a la palabra del mismo modo que la palabra enriquece a la imagen. La ilustración eleva el discurso a un nivel diferente que no se puede construir exclusivamente con palabras. Son, a la vez, terrenos tan parejos y tan distintos. Y de su fusión nace el espacio del lector. La palabra ilustrada es la palabra enriquecida y matizada, la narrativa nueva capaz de alzar el vuelo hacia universos generados en la mente de los lectores.

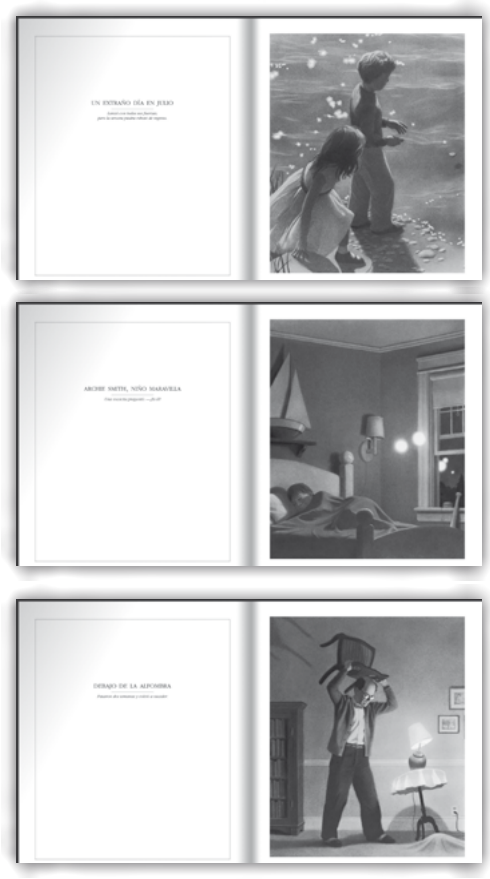
Así, Chris Van Allsburg, el gran autor creador de *Jumanji*, *Mal día en Rioseco*, *La escoba de la viuda, El higo más dulce, Polar Express* y muchos otros títulos imprescindibles, da un paso de gigante cuando propone, precisamente, que sea el propio lector el constructor de las historias. Que el propio lector sea quien, a partir de una sola imagen, construya toda una narración en su mente. Estas ilustraciones que están viendo ahora mismo pertenecen a su libro *Los misterios del Señor Burdick,* obra de gran influencia en generaciones de ilustradores y que constituye la demostración más palmaria del poder de la imagen como creadora de historias. Es el poderoso lenguaje de la ilustración en estado puro.

Pero, ¿cuáles son las claves del lenguaje de la ilustración? En la literatura existen normas y reglas que acotan espacios. Existe la sintaxis, la gramática, la ortografía, las estructuras narrativas, las figuras literarias, los géneros... Es un terreno que estamos acostumbrados a transitar como lectores, pero también como escritores y como hablantes.

Como Dondis apunta en su *Sintaxis de la imagen*[1], esa estructura del código escrito, del lenguaje de la palabra, lo convierte en algo asequible y de uso mayoritario. Por eso lo conocemos bien y lo utilizamos como canal primario de comunicación.

1. Donis A. Dondis: *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabetismo visual*. Barcelona: Gustavo Gili, 1976.

En el terreno de la ilustración, las normas no son tan claras ni la jerarquización del código tan evidente, más allá de las leyes de la percepción visual formuladas por la Gestalt. Existe una mayor arbitrariedad y libertad a la hora de componer una imagen o de crear una narración visual. Diferentes elementos integrantes: el punto, la línea, el dibujo, el color, la composición, el ritmo, el equilibrio, el vacío, el movimiento, la masa, la textura, la técnica... el estilo. El estilo, que es la forma de comunicar propia de cada ilustrador, su sello personal, su caja de herramientas a utilizar, pero que es también un elemento susceptible de modificación y adecuación al mensaje, porque, en mi opinión, el mensaje y el contenido es el valor último y determinante. Todos ellos pueden construir significados muy diversos o variar el mensaje según se articulen y que, además, serán capaces de transmitir ideas diferentes conforme a la intención del autor y al propio contexto de la imagen.



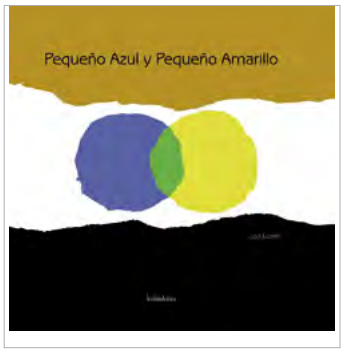
Chris Van Allsburg. *Los misterios del Señor Burdick*. **Madrid: FCE. 1996.**

Tal variabilidad de significantes y significados exige una capacidad diferente y específica, una estructura de pensamiento abierta y unas habilidades distintas que es necesario explorar y practicar indefinidamente y desde todas las perspectivas posibles. Esta inabarcable capacidad comunicativa es la responsable de que una imagen pueda comprenderse en diferentes lugares del mundo, incluso en diferentes épocas, y sin necesidad de traducción. Es un poderoso lenguaje universal que, entre otras cosas, dota de nuevas alas a las ideas y a las palabras.

Así como en la literatura podemos hablar de diferentes niveles de interpretación, el literal o explícito, el inferencial o implícito y el crítico, donde el lector toma posición —y más allá si nos extendemos a lo apreciativo/identificativo e incluso lo creativo o evocador—, en la ilustración podemos también generar diferentes niveles de interpretación, en base a la combinación de significantes y significados. Y, según la habilidad del ilustrador, dirigirlos con diferentes mensajes para crear nuevas interpretaciones en la mente del lector y estimular su percepción. O dirigirlos a la construcción de diferentes planos de lectura. Asociar signos entre sí que sean capaces de comunicar cierta parte de un mensaje, establecer un ritmo o una secuenciación que hable de otra parte del mensaje, jugar con la composición y el color como transmisores de emociones, o jugar con el movimiento o el estatismo son recursos que nos permitirán construir nuevos niveles de lectura, cada uno de ellos capaz de comunicar por sí mismo un mensaje propio.

Así como en la literatura podemos hablar de diferentes niveles de interpretación, el literal o explícito, el inferencial o implícito y el crítico, donde el lector toma posición —y más allá si nos extendemos a lo apreciativo/identificativo e incluso lo creativo o evocador—, en la ilustración podemos también generar diferentes niveles de interpretación, en base a la combinación de significantes y significados.

En *Pequeño azul, pequeño amarillo*[2], de Leo Lionni (1910-1999), asistimos a la creación en vivo de un código propio. El perfecto uso de los espacios visuales y las elipsis del texto, el maravilloso y semántico uso del color, de la composición, del movimiento y de las formas, sirven al autor para crear un universo cerrado donde cada parte cobra sentido y, en un momento dado, se auto-explica. En esta obra, que mantiene la vigencia absoluta de su frescura tras 63 años desde su fecha de publicación, vemos cómo la imagen genera un discurso que cubre las ausencias del texto de un modo brillante, perfectamente vigente y, en su momento, rompedor. Y todo ello con una ilustración basada en formas muy básicas, cercanas, asequibles y abstractas.



Y ese uso de la imagen para transmitir ideas hiladas entre las líneas del texto es el que hace también Maurice Sendak (1928-2012) en su icónico libro *Donde viven los monstruos*[3]. La perfecta narración visual de Sendak se entrelaza con el texto con el objetivo común de reforzar la idea de que el pensamiento propio y el juicio crítico son los verdaderos y únicos arquitectos de la libertad personal. Tras su aventura interior, tras su viaje de autoconocimiento, la vuelta al mundo real en el que Max había sido castigado por su madre, le revela un mundo diferente. Y en la ilustración final lo vemos muy claramente: el mundo de Max se ha expandido, su habitación, ahora en color, es más amplia y ocupa ya una página completa en lugar de aquella pequeña viñeta gris que ocupaba antes el centro de la página.

2. Leo Lionni: *Little blue and little yellow* (1959). *Pequeño azul, pequeño amarillo*. Última edición: Sevilla. Kalandraka Andalucía, 2005.
3. Maurice Sendak: *Where the Wild Things Are* (1963). *Donde viven los monstruos.* Madrid: Alfaguara, 1977. Última edción: Pontevedra: Kalandraka, 2014.

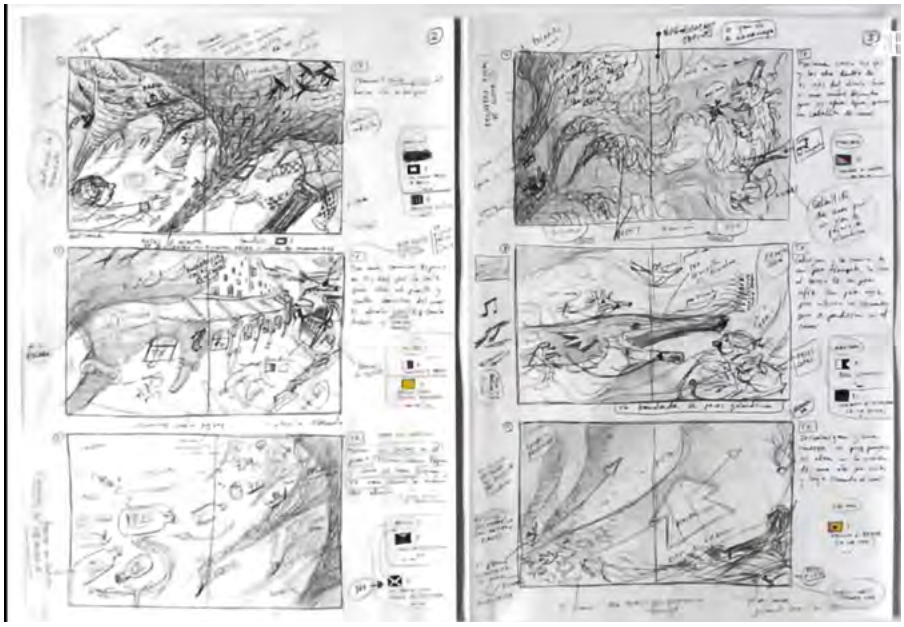
O, llevándolo incluso un poco más allá, la magna obra de Shaun Tan (Fremantle, Australia, 1974), *Emigrantes*[4], que es una puerta a lo que verdaderamente significa la ilustración narrativa con recursos propios de la literatura. Les invito a leerlo, quienes aún no lo conozcan. Y digo a leerlo porque, sin contener ni una sola palabra, las imágenes también se leen. Y al menos yo tengo la sensación, cada vez que lo termino, de sumergirme en una excelente literatura donde encuentro elipsis temporales, *flashbacks*, historias anidadas, metáforas e hipérboles de una sutileza y exquisitez absolutas. Un ejemplo entre muchos otros, por cierto, ya que es un campo fértil y vasto el de la narración visual sin texto, poblado por innumerables obras y autores.

Hablaba antes de los planos de lectura de la imagen. De la construcción de una historia y de cómo el lenguaje visual es capaz de generar diferentes niveles de contenido. Es algo que, como ilustrador, me preocupa especialmente. Procuro destinar una buena parte del proceso de trabajo a analizar cómo introducir significados en la imagen que amplíen el sentido de la obra. Siempre pienso que, cuanto más lo amplíen, mayor será su interés cultural, emotivo, informativo... Dedico siempre una gran parte del proceso de trabajo a la búsqueda de información, de múltiples referencias asociadas al texto y no necesariamente presentes en él.

4. Shaun Tan. *The arrival* (2006). *Emigrantes*. Arcos de la Frontera (Cádiz): Bárbara Fiore, 2016.

Procuro destinar una buena parte del proceso de trabajo a analizar cómo introducir significados en la imagen que amplíen el sentido de la obra. Siempre pienso que cuanto más lo amplíen mayor será su interés cultural, emotivo, informativo... Dedico siempre una gran parte del proceso de trabajo a la búsqueda de información, de múltiples referencias asociadas al texto y no necesariamente presentes en él.

Creo que es responsabilidad del ilustrador como autor la de ser capaz de ampliar horizontes sobre una materia o un libro en concreto y, para ello, abordarlo con el mayor conocimiento posible. Así, las referencias añadidas se entrelazan como elementos adicionales a la narración principal. El uso del color y del ritmo de las composiciones poseen carga semántica, y funcionan como *frames* o fotogramas de una película, con mayor peso aún que aquellos ya que en estos, que son páginas, podemos detenernos como lectores... El ritmo de la narración, la enfatización de sus puntos críticos y dónde queremos que el lector se detenga, pause su recorrido y reflexione... Todo eso lo podemos manejar, construir y deconstruir del mismo modo que si apagamos la luz y la volvemos a encender, o echamos a correr y de pronto nos detenemos. El estilo del ilustrador es, desde este punto de vista, una herramienta que ha de moldearse y adecuarse a la intención final, al objetivo comunicativo de la obra que estamos construyendo.



Iniciaba esta breve charla hablando de Ítaca. Esa Ítaca, la mía particular, ese ideal comunicativo de la ilustración es la de un lenguaje capaz de golpear como un martillo sobre las ideas y hundir los pies en la arena, o de acariciar como una pluma y elevar al lector en el aire. Es la de un lenguaje único y diferente, evocador y capaz, en definitiva, de alzar en vuelo las palabras y las ideas.

Ha sido un placer compartir estos quince minutos con Vds. Muchas gracias a todos y buenas tardes.

1er SEMINARIO IBBY IBEROAMERICANO DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL